

RESEÑAS

***Un apartamento en Urano.
Crónicas del cruce***

DE PAUL B. PRECIADO

MADRID, ANAGRAMA, 2019

Juan Francisco Domínguez
Universidad de Buenos Aires / Universidad Nacional de Tres de Febrero

*Licenciado en en Ciencia Política (UBA) y estudiante de la Maestría en Estudios y Políticas de Género de
UNTREF.*

Contacto: juanfranciscodomínguez@gmail.com

En *Un apartamento en Urano, crónicas del cruce*, Paul B. Preciado recurre al género híbrido de la crónica para transmitir su experiencia de la *utopía* del cruce. Sus 74 capítulos resultan de la compilación de las columnas que el autor escribió principalmente para el periódico *Libération* entre 2010, cuando aún su nombre era Beatriz, y 2018, ya con su autoidentificación como Paul reconocida legalmente por el Estado español. Aunque están ordenadas cronológicamente, Preciado no pretende dar cuenta aquí de su proceso personal e individual de transición de género, sino que, al igual que en *Testo Yonqui* (2008), busca utilizarlo como plataforma desde la que pensar las condiciones del régimen sexual dominante hoy en día. Intuye que el proceso de tránsito de su cuerpo es índice de un tránsito global, hacia nuevas formas de poder y que es necesario, por tanto, desarrollar nuevos modos de concienciación y agenciamiento que puedan oponérseles.

Podríamos decir que el máximo objetivo de estas crónicas es el de desestabilizar definitivamente la categoría de identidad; reconocer los límites que ha demostrado en su utilización por parte de minorías sexuales y de género, y proponer, en consecuencia, nuevas formas políticas de acción y resistencia. Para ello recurre a la noción del uranismo de Karl H. Ulrichs, inspirada por el nacimiento no heterosexual de Urano en la mitología griega. A fines del siglo XIX, Ulrichs postula la validez de esas vidas que no surgen de, ni respetan la filiación heterosexual compulsiva, y reclama su derecho a ser un “uranista”, a vivir por fuera de la heteronorma no como efecto de la patologización, sino por una decisión voluntaria y afirmativa.

En las condiciones actuales de la acumulación tecnocapitalista, los dispositivos identitarios han sido recapturados y despojados de todo potencial progresista; funcionan ahora como nuevos nudos de subjetividad en los que se anclan para funcionar los nuevos dispositivos de gobierno y control. Es

políticamente irresponsable seguir insistiendo en estrategias identitarias que se dirigían a un Estado Nación aún reconocible en las últimas décadas del siglo XX, pero que hoy ha sido desdibujado por las profundas transformaciones operadas por el capitalismo neoliberal. El Estado subsiste solamente como el brazo represivo de un mercado global que ha llevado al extremo los procesos de liberalización y precarización de la economía. Occidente se halla también en el cruce hacia una nueva forma de democracia autoritaria; de ello dan cuenta las elecciones de Trump, Bolsonaro y el Brexit o el avance de los grupos religiosos y de derecha en contra de los derechos reproductivos y de las minorías sexuales, entre otros fenómenos.

La invitación que realiza Preciado aquí no es a reclamar la dignidad de nuestras vidas disidentes al tiempo que nuestra pertenencia a la Humanidad en condición de iguales, sino a entender que ese reclamo (re)construye una ciudadanía a fuerza de crear nuevas exclusiones y divisiones que sostienen y reproducen la alianza entre el capital neoliberal y el Estado patriarcal. La identidad no puede plantearse como una política desde la que sería posible resistir la norma cis-hetero-patriarcal. La tarea genealógica de la teoría *queer* señala, por el contrario, las operaciones de corte y suturación que el sistema de sexo-género-deseo opera sobre las vidas para su posterior reconocimiento y representación en él. Se debe concebir, en cambio, una política poscolonial que no reconstruya sobre nuevas bases el proyecto epistemológico de la Modernidad, la distinción categórica entre Sujeto y objeto. Lejos de insistir en la existencia autónoma e independiente del individuo, debemos formular una política que nos reconcilie con lo múltiple e indeterminado del cosmos, que permita un diálogo posthumano que incluya también a animales, máquinas y otras formas de vida subyugadas.

El hilo conductor que une la variedad de los temas de sus crónicas es, entonces, la búsqueda del intervalo, de la transición como lugar de vida posible. Proyecto criticable por la dificultad de ser llevado a cabo en nuestras condiciones actuales de reacción patriarcal y precarización creciente en todas las dimensiones de la vida (sobre todo para quienes leemos desde las periferias), pero que Preciado defiende en tanto escribe para un tiempo que aún no existe, para hacer lugar a lo imposible. No se trata tan solo de migrar entre categorías: la propia migración apunta a generar como efecto el debilitamiento y, en última instancia, el derrumbe del sistema de sexo-género-deseo, del mismo modo que la migración de poblaciones a través de fronteras nacionales afecta no sólo a quienes migran, sino también a la comunidad a la que pertenecen y a la que los recibe. Él mismo reconoce que la construcción prostética de su género no expresa la total identificación con el modelo ideal de masculinidad; por el contrario, su nueva identidad masculina señala, como toda identidad, la insalvable distancia que existe entre el género como maquinaria de identificación social y el género inscripto individualmente en cada cuerpo. Los cambios que la testosterona imprime sobre su tono de voz son presentados no como la evidencia de un pasaje transitorio de una voz unitaria femenina a una igualmente unitaria pero masculina, sino como la posibilidad de emergencia de las múltiples voces que habitan su cuerpo. La disolución de la identidad hace de la traducción una tarea urgente para construir nuevas alianzas basadas en el reconocimiento y la afinidad entre sujetos no-iguales.

“Eso es lo que tú sabes hacer: contarles a los demás historias que eran incapaces de imaginarse y convencerlos de que es razonable querer que lo inimaginable suceda”, escribe la célebre Virginie Despentes en el prólogo. Para Paul B., en las condiciones contemporáneas del régimen farmacopornográfico, la

apuesta consiste en volver habitables nuevas narrativas, nuevas formas de vida que hasta este momento se hallan negadas por el dispositivo de sexualidad, como lo llamaba Foucault. No se trata de hallar nuevas formas de validar nuestras identidades, que han sido fraguadas por el mismo régimen sexual que nos oprime, sino de debilitar hasta destruirlo el imperativo científico-taxonómico como condición de acceso a una vida digna. Las políticas de la identidad sólo pueden ser una antesala a un proceso más global de desidentificación que ponga en cuestión el armado epistemológico occidental; pero esto no significa un mero abandono de estas categorías: hay que poder traducirlas a nuevos lenguajes para transformarlas, y eso es tarea de una filosofía post-humanista.